

Luño, M. Ronheimer, L. Ciccone y L. Melina. La cuarta parte versa sobre la fundamentación jurídico-científico-social del derecho a la vida: F. D'Agostino, V. De Paolis, C. A. Anderson. G.-F. Dumond, A. G. Spagnolo y E. Sgrechia llaman la atención en sus colaboraciones sobre los aspectos jurídicos, social-políticos y científicos implicados a propósito sobre todo de la anticoncepción, el aborto y la eutanasia. La quinta parte es de índole pastoral y agrupa los artículos de M. L. Di Pietro, F. Gil Hellín, C. Casini y B. Kiely. Es una llamada a desarrollar una cultura de la vida de manera particular a través de una adecuada educación de la sexualidad, mediante la familia y los centros de protección y acogida de la vida.

El libro, sin embargo, a pesar de esa pluralidad de perspectivas y de autores, mantiene siempre una admirable unidad: se evitan las repeticiones, los artículos se complementan unos a otros aunque consideren una misma cuestión. Se puede decir que las colaboraciones están reunidas a manera de capítulos y no de artículos que se sumen. Por otra lado, dentro de la diversidad de niveles que es posible advertir, el estudio de las cuestiones es siempre riguroso y de altura. Estamos, por tanto, ante un buen comentario a la Encíclica «*Evangelium vitae*».

A. Sarmiento

**Aurelio FERNÁNDEZ**, *Compendio de Teología Moral*, Palabra, Madrid 1995, 774 pp., 13 x 21. ISBN 84-8239-058-9

Son cada vez más numerosos los textos que pretenden ofrecer una presentación sistemática y renovada de la Teología Moral. La renovación de esa disciplina, refrendada e impulsada por el Vaticano II, se va plasmando en obras que, con mayor o menor acierto, inten-

tan «prestar una atención especial a que se perfeccione la Teología Moral» logrando que «su exposición científica, alimentada en mayor grado con la doctrina de la Sagrada Escritura» ilumine «la excelencia de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo» (Conc. Vat. II, Decreto *Optatam totius*, 16). En esta línea se mueve la obra del prof. A. Fernández. Responde además a la necesidad, hondamente sentida desde tantas instancias, de proveer de libros de texto que ayuden a la formación en la disciplina de la Teología Moral.

Sin embargo no se busque en esta obra de A. Fernández un tratamiento detenido de las cuestiones. Para ese estudio deberá acudir a su otra obra, *Teología Moral*, más extensa, en tres volúmenes, publicada en la Facultad de Teología de Burgos (cfr. recensión en «*Scripta Theologica*», XXVII [1995] 321-333). El *Compendio de Teología Moral* es tan sólo un resumen de aquella publicación y tiene como única finalidad facilitar al lector no especializado «un conocimiento sucinto de la moral cristiana» (p. 13). Eso explica, por una parte, la concisión y brevedad con que se abordan los temas; y, por otra, las continuas alusiones a los volúmenes de la versión más extensa. Precisamente para hacer más fácil esa consulta el *Compendio de Moral* sigue la misma división en partes, secciones, capítulos y apartados de la obra más extensa.

Esa necesaria concisión no impide constatar que el Autor hace una verdadera teología moral. En ningún momento se percibe que la brevedad sea sinónimo de superficialidad. Como Mons. R. Blázquez señala en la presentación, este compendio de Teología Moral es una buena guía en la perplejidad del momento presente. Con claridad, sólida información y seguridad, expone el Autor la doctrina de la Iglesia.

Con todo, llama la atención la poca cabida que se da al tratamiento de las virtudes. No tienen epígrafes propios (aparte de lo que se dice en la p. 100: «la moral cristiana es una moral de la gracia y del amor») la virtud de la fe, la esperanza, la caridad ni otras virtudes como la humildad, las cardinales.

A. Sarmiento

## PASTORAL Y CATEQUESIS

**Ghislain LAFONT**, *Imaginer l'Église catholique*, Cerf, Paris 1995, 286 pp., 14, 5x 23, 5. ISBN 2-204-052027

El autor es monje benedictino en la abadía de La Pierre-qui-vire (Francia). Ha enseñado en la Escuela teológica de su monasterio, así como en el Ateneo San Anselmo y en la Universidad Gregoriana de Roma. Entre otros títulos, ha publicado «Histoire théologique de l'Église catholique» (1994), y «Peut-on connaître Dieu en Jésus-Christ?» (1969). En castellano se han editado «Dios, el tiempo y el ser» (1991) y «Estructuras y método en la Summa theologia» (1964).

El autor ofrece una reflexión personal sobre las acciones actuales que, a su juicio, habría de afrontar la Iglesia católica de manera que ofreciera una imagen, en su vida y formas de actuación, que apoyara la «nueva evangelización» en la que se halla embarcada. El A. explica desde las primeras páginas de su Introducción el principio que mueve sus consideraciones: se trata no sólo de qué debe «decir» la Iglesia, en el plano doctrinal y de la predicación, sino ante todo qué debe «hacer» en el plano de los hechos, para que su vida misma sea «evangelizadora».

La tesis fundamental de su diagnóstico estriba en constatar, a su juicio, dos perspectivas enfrentadas en los últimos

siglos, que el autor sintetiza en los términos «jerarquía» —entendida más como actitud de espíritu que como ministerio jerárquico— versus «modernidad». La Iglesia parecería encastillada en la primera, el mundo en la segunda. El fruto de este desencuentro abocaría al fin tanto de la «modernidad» como del cristianismo occidental.

A la vista de la nueva evangelización, el autor propone retomar un análisis valiente del conflicto entre modernidad y jerarquía. De otra parte, habría que definir la irrenunciable inspiración subyacente en las formas institucionales que ha querido conservar la Iglesia católica como exigencia de su fidelidad al Evangelio. También habría que mostrar que el Concilio Vaticano II inició una nueva mirada a este conflicto, justamente desde nuevas perspectivas teológicas y espirituales tanto en su comprensión de la Iglesia como del mundo.

Todo esto le invita al autor, además, a sugerir con «imaginación» teológica y canónica (es a lo que apunta el título de su libro) unas propuestas muy concretas en todos los campos que inquietan en momento actual: estatuto del matrimonio y el problema del divorcio; la autonomía relativa de la vida religiosa en la Iglesia; las posibilidades de iniciativa local en materia de misión, de catequesis y de liturgia; la autonomía de la teología; la colegialidad de los obispos; la reforma de las condiciones de elección del Papa y de los Obispos; el sentido y espacio real del magisterio; la reforma de las instituciones auxiliares del Papa en el ejercicio de su primado; etc.

El autor hace estas propuestas con el cuidado de no ceder en nada que pertenezca a la institución divina de la Iglesia. De otra parte, precisamente porque las propuestas son muy concretas —y algunas sugerentes—, no dejará también de suscitar interrogantes sobre su oportunidad, utilidad real, etc. De otra parte, pa-